

www.descartes.org.ar

Witz, enunciación y transferencia

Germán L. García



El tema del chiste (Witz) en Freud ha sido evocado por Jacques Lacan en analogía de lo que él llama el “pase” al final del análisis. Pero no sólo eso, sino que ha sido tomado por un lingüista (Todorov) como el mejor ejemplo para exponer la estructura del intercambio de palabras. Ustedes saben que es un hábito decir, desde que lo dijo Lacan, que hay tres libros claves que son: *La interpretación de los sueños*, *El chiste y su relación con el inconsciente* y *Psicopatología de la vida cotidiana*. Ahora, sería embarazoso para cualquiera de las personas que afirman esto preguntarle en qué consisten esos tres libros y en qué se diferencian. Porque el hecho que Lacan los nombre como importantes, ya basta para que lo sean, aún sin leerlos. Y en efecto, al ser yo un poco distraído y más viejo, los leí y son tres libros que no tienen mucho que ver entre sí, porque si el de la *Interpretación de los Sueños* desarrolla una teoría de la representación “intrapsíquica”, y cómo las mismas ocurren en una persona, *El chiste...* desarrolla una teoría del uso de la palabra “intersubjetivamente” y cómo se produce el efecto con la palabra entre las personas. No es lo mismo hacer una teoría del funcionamiento del aparato

psíquico que hacer una teoría de palabra, donde el lenguaje produce efectos por tener una función social. El tercer libro, *Psicopatología de la vida cotidiana* desarrolla una teoría de las fallas de comunicación.

Se observa que si esos tres libros uno los pusiera a trabajar y viera que forman como dice Todorov - una sofisticada retórica, una exploración muy profunda de las funciones del lenguaje, podría sacar de ellos un provecho. Lo mío es más simple, voy a tomar un artículo de Todorov que había publicado *Descartes* N°7.

Se titula “Freud sobre enunciación”, y lo que me interesa es que aclara de manera muy simple la relación de la enunciación con la transferencia. No sé si saben, que hubo una larga época del psicoanálisis en que se planteaba lo *hic et nunc*, el aquí y ahora, es decir que cualquier cosa que alguien dijese estaba referida inmediatamente a quien lo escuchase, era la interpretación en términos de: “si usted me habla del sadismo de su padre, en verdad está hablando del temor sádico o del temor a que yo le haga algo a usted”; era la reducción de la historia del sujeto al presente del análisis. No es del todo falso,

hay toda una especie de furor contra esto que era "nada de lo que ocurra entre el analizante y el analista se explica por eso mismo, hay que explicarlo por otra cosa". La discusión era entre lo que el lenguaje relata y lo que el hace. También se decía: "bueno, si usted me habla de cosas tristes, lo que hace es amargarme, o si usted habla de cosas divertidas lo que hace es divertirme". Y en efecto hay algo de eso, Lacan lo dice. Cuando una persona vuelve a su casa a la tarde y le cuenta a su mujer o a su marido todas las desgracias que vivió durante el día, si bien no quiere amargarle la tarde, también quiere amargarle la tarde. El lenguaje no solamente hace cosas, sino que dice y no existe una regla para afirmar: "cuando el sujeto me habla, su enunciado se reduce al momento puntual de enunciación", y tampoco decir ciegamente: "nunca que él me hable a mí en realidad me está hablando a mí, porque siempre se está refiriendo a otra cosa". ya que todo esto fomenta la pereza y la pereza fomenta ... lo sabemos, en fin, nada, se anula a sí misma. Teniendo en cuenta estas dos cosas, Todorov dice: "Cada enunciación es el resultado de una serie de transformaciones de una primera enunciación". Primera cuestión: llamamos enunciación por ahora al acto de decir algo, y enunciado al contenido de ese acto, entonces dice: "Cada enunciación es el resultado de una enunciación anterior". Con lo cual ustedes se dan cuenta que siguiendo esta regla, como en la interpretación freudiana del sueño, ustedes entran en una regresión infinita de enunciaciones y nunca hay una primera. Si seguimos una regla freudiana sobre determinación y tomamos una enunciación, ésta va a remitirnos según Freud por lo menos a dos enunciaciones diferentes, que nos van a remitir por lo

menos a dos enunciaciones diferentes, que nos van a remitir también.... esto es posible. Formulado de este modo, el problema que se nos plantea es que cualquier enunciado, o cualquier enunciación que aparezca, siempre es remitible a una enunciación anterior. Freud presentaba todo esto en el análisis de los sueños, donde tomaba como ejemplo que, si yo tengo un sueño X, el relato del sueño y no el sueño mismo, me remite por lo menos a ciertos recuerdos o fantasías y pensamientos. Pero cada uno de esos pensamientos me remiten a otros pensamientos, a otras fantasías, a otros recuerdos... Freud ponía un límite a esto llamándolo "Ombiligo del sueño", y luego "Represión primaria", haciendo que todos estos signos convergiesen en un punto. Como habíamos llegado hasta aquí con el análisis, sería interesante que tanto el ombiligo del sueño como la represión primaria, fueran una especie de retorno al lado de afuera donde se localizaba lo que él llamaba el resto diurno. Supongamos que la primera representación del relato era la monografía botánica - un sueño de Freud - algo que él había visto en frente de su casa. Si yo partía de este objeto: "las obras completas de Sigmund Freud", o "los años verdes de la juventud", les contaba toda la película y al final me preguntan: ¿de qué está hablando usted?, mi respuesta será: de este libro de Sigmund Freud. Es muy interesante porque es el concepto de extimidad desarrollado exhaustivamente por J.-A. Miller. Es el tema en que lo más interno de todo está afuera, no está adentro. Significa que cuando se va hasta el fondo de la última representación no hay ninguna representación, hay un elemento exterior colocado en el lugar de la falta de la representación. Entonces, dice Todorov, que -como hipó-

tesis- podríamos de cualquier enunciado, de cualquier persona que nos viene a hablar, seguir infinitamente hacia atrás y decir: "bueno, si usted habla de esta cosa es seguramente por alguna otra cosa". Por ejemplo, una persona enseguida asocia: "efectivamente otra vez me pasó tal cosa donde había..." y ahí, inevitablemente, en la segunda enunciación, van a aparecer elementos nuevos; si tomamos cualquiera de estos elementos y los volvemos a interrogar van a aparecer elementos nuevos, y así sucesivamente. La primera enunciación no existe, es decir, al final hay un agujero siempre, o si ustedes prefieren, una decisión de parar en un punto, ya que no se puede llegar a la primera de la primera de la primera. Esta lógica Freud la aplica varias veces, la van a encontrar en los llamados "recuerdos encubridores", porque Freud no dice que hayan recuerdos verdaderos - no es una invitación a la autenticidad - Freud dice que hay recuerdos encubridores respecto a la memoria. La memoria no es el recuerdo, todo el aparato de la memoria, el aparato de huellas mnémicas, sólo puede pasar a ser un relato mediante una articulación verbal que tiene condensaciones y desplazamientos. Estructuralmente hablando, cualquier cosa que yo recuerde puedo estar seguro que está condensado y desplazado respecto a lo que ocurrió. Existe un contraejemplo, hay gente que tiene un recuerdo puntual de algo e incluso tiene testigos, alguien que dice: "a los 5 años, al salir del colegio, un perro me mordió", y, efectivamente, la madre lo vió, la hermana que tiró del perro... existe el hecho, existe como una fotografía. Pero Freud tiene la astucia de pensar que si el hecho existe y el recuerdo permanece como representación, es porque se ha desplazado a ella un afecto diferente.

Por lo tanto, o hay un recuerdo que desde el punto de vista de la representación es idéntico a lo que ocurrió, como una fotografía, el cual se mantiene en la conciencia por haber recibido un monto de afecto de otro lado, o bien no puede haber nunca un recuerdo. Freud dice: O bien se desplaza un afecto, entonces el recuerdo sería encubridor de ese afecto, y uno pensaría que las emociones que vive se refieren al recuerdo del perro que lo mordió. Y en verdad, las emociones que vive se refieren a la asociación inconsciente de la palabra perro con la maldad del padre, un padre que era un perro... esta es una posibilidad. La otra posibilidad es que sean las representaciones mismas las que aparecen como irreconocibles para el sujeto, sin poder éste reducirlas a un recuerdo de algo vivido y visto en algún lado. Es aquí donde hablamos de una condensación de representaciones. Cuando estas aparecen reconocibles para el sujeto, y tienen una intensidad insólita - dice Freud - es porque condensan otros afectos. Freud en 1911 escribe un pequeño artículo: "El empleo de la interpretación de los sueños en el análisis", donde dice una cosa muy divertida: "Los sueños no sirven para nada psicoanalíticamente hablando". Es decir que ese libraco mediante el cual once años antes debía demostrar la cientificidad del sueño, y quedó demostrada, tiene hoy un valor metodológico, pero no tiene un valor operatorio. Freud dice: "Si quisiéramos interpretar exhaustivamente los sueños - hemos dicho que es imposible por la estructura en la que una cosa remite a otra infinitamente - nos encontraríamos con el problema que el soñante siempre soñaría un sueño nuevo". Si tuviéramos que interpretar los sueños, correríamos detrás del soñante quien iría

por la entrevista quince y nosotros por el sueño de la primera entrevista, acumulando un archivo de catorce sueños posteriores. La única manera de parar esta locura es que uno no le de importancia, el soñante cuenta un sueño terrible lleno de cosas impresionantes, y uno puede llegar a decir que es una cosa interesante. En fin, no es más que lo que se ve por televisión pero, por ser las primeras entrevistas, no deja de ser interesante. Entonces el soñante para de golpear porque ve que no vale la pena dedicar tanto esfuerzo a una persona tan poco sensible... Freud formula tres tipos de sueños: el sueño biográfico, que no podemos interpretar porque depende de toda la vida del sujeto que nosotros no conocemos. Si alguien sueña con el rojo no podemos lanzarnos como tontos a decirle: "usted tiene un problema con la sangre", porque no sabemos nada del sujeto, y puede ser que de niño le dijeran el rojo porque era pelirrojo, o puede ser cualquier cosa. No podemos lanzarnos de cabeza a tomar cualquier cosa que parezca un sueño, sin tener en cuenta que eso puede corresponder a un punto de la biografía de un sujeto que él mismo no conoce. Hay otros sueños - dice Freud - que confirman la interpretación hecha por el propio analista, y no nos interesan porque son sueños de seducción. El analista ha interpretado que el problema fundamental del sujeto es su hermano, y, efectivamente, aparece el sujeto soñando algo referido a su hermano. Esos sueños no nos interesan porque todo lo que confirma al analista es muy interesante pero no sirve. La confirmación que puede dar un analizante a un analista es de un modo indirecto y no directo. El tercer sueño - dice Freud - vale la pena tenerlo en cuenta, es un sueño que no entienden ni el analista ni el paciente, pero que se anticipa a la cura.

Quiere decir que lo único que interesa a Freud de los sueños, es que son enigmáticos; no le interesa ni interpretarlos ni el sentido que tienen, sino que introducen un mensaje que es incomprensible, y como tal, guía a los dos respecto a que se está cocinando algo que ninguno de los dos entiende de qué se trata. Mantener esta incertidumbre respecto al sueño es como un modelo de lo que sería mantener una cierta incertidumbre en un análisis.

¿Qué quiere decir que hay "transferencia"? Quiere decir que hay un locutor -alguien que está hablando- y que el otro -llamado alocutor- ya participa y está en el mensaje del locutor. Como está y hay un mensaje -no hay nadie que sea un loco que hable solo - la pregunta es quién es el alocutor. Para un lingüista no hay problema, el alocutor es aquel a quien uno le habla. Pero si alguien está en el mensaje, ¿quién está en el mensaje? Si una persona dice: "mi vida no vale nada" ¿para quién no vale nada? Para sí mismo es imposible, porque no hay ningún sujeto que pueda llevar en sí mismo la balanza que pesa el valor de su vida, entonces cuando dice "mi vida no vale nada", en la locución, en la frase esta, en este enunciado, está introducido alguien, ¿quién? En general los sujetos automatizan, en el sentido que dicen que mi vida no vale nada porque mi madre dice que yo tal cosa, etc, etc, e introducen un alocutor en su locución. Pero mientras está ocurriendo esto -como diría Lacan- la transferencia va haciendo lo suyo. Mientras el sujeto nos relata la batallita que tiene con alguna figura parental, ocurre que nosotros mismos, nuestra presencia, entra en esa locución, porque él no va y habla contra la pared con ese alocutor que es su padre o su madre, sino que busca otro alocutor presente y le habla no a él, sino a través de

www.descartes.org.ar

él. Le habla a un alocutor que nosotros no conocemos de entrada. Por eso digo que es una cuestión dialéctica pensar, o bien todo es *hic et nunc*, aquí y ahora - que sería pensar que no hay ningún alocutor fantasmático - y el locutor es el que está ahí en seguida; o pensar que no hay ninguna cosa en presencia y que el alocutor siempre está en ausencia. Es un quiasmo, es una sutil cuestión, que hablando yo a alguien estoy introduciendo en mi discurso a aquel que me escucha, porque también en mi historia fue así. La hipótesis era que cada enunciación es el resultado de una serie de transformaciones de una primera enunciación - primera mítica hablando - porque como hemos dicho, no hay ninguna primera enunciación, no hay ningún primer recuerdo verdadero.

Limitarse a la enunciación, a lo que se dice en presente, es tomar la parte visible de un témpano. Freud da un ejemplo muy interesante en relación al chiste, el cual sirve para pensar este mecanismo y también el pase de Lacan. En el chiste hay tres personajes A, B y C. Siempre hay que buscar esa tercera persona, es decir: quién habla, de quién habla, y a quién le habla. En el chiste es fácil: hay un hombre, hay una mujer - está hablando del chiste verde, el chiste sexual, porque el chiste inocente, dice Freud, no tiene la misma función, para esto habría que explicar lo cómico - y hay un tercer hombre. Entonces dice: A -el hombre- se dirige a B -la mujer- procurando satisfacer su deseo sexual, esa es la primera situación. Hay una frustración de la situación, por X, A, B, C, la situación no funciona. Es aquí donde Freud muestra como funciona el modelo analítico, porque si realmente cada vez que alguien se dirige a otro la situación condujera a una satisfacción de tipo sexual, el inconsciente

jamás se abriría. Si el inconsciente se abre es porque hay un simulacro que es: se pone una cama, y la gente en seguida asocia desde el uretral infantil, pasando por la masturbación puberal hasta la experiencia que mejor han tenido. En la cama ustedes rápidamente introducen un conjunto vacío, mediante la regla de no tener relaciones sexuales por sólo estar en esa cama, y en vez de convertir eso en una satisfacción, o no satisfacción, convierten eso en un discurso. La regla freudiana no es una regla moral, es una regla simple. Si la gente en la cama ha tenido erecciones nocturnas, masturbaciones, ensueños, algunos coitos, ahora la tiramos a la cama y ahí tiene que hablar, no puede orinarse, masturbarse... es una regla que tiene esa función, no es mucho más misterioso que eso.

Este deseo de A por B va a quedar cortado, no se va a realizar, lo cual conlleva a una segunda situación: y es que A se dirige ahora a C, este C que antes era un aguafiestas, el que molestaba e interrumpía, se convierte ahora en compinche. Retomamos: el hombre A, se dirige a B, la mujer, procurando satisfacer su deseo sexual, la intervención de C - el aguafiestas - por cualquier motivo que sea, hace imposible la satisfacción de deseo y a raíz de esto aparece una segunda situación. Frustrado en su deseo, A dirige a B palabras agresivas, acude C como aliado, quiere decir que se genera ahora un diálogo entre A y B, y la función es un discurso agresivo dirigido a B. La mujer - debido a los chistes que hacen éstos y a las tonterías que dicen - se va, y quedan estos dos, A y C solos. De este modo se genera una situación diferente. A se dirige no ya a B, sino a C para contarle un cuento verde; B puede estar ausente, pero de antiguo alocutor, se ha convertido ahora en objeto, o sea que

ahora B es el objeto del chiste, ya no es el interlocutor de A. Lacan llama a esto el pase, porque evidentemente hay una relación analítica: A - B, B - que es el lugar del analista- frustra a A, A va a contarle a un tercero C, algo respecto al objeto causa del deseo que fue para él B ; esa es la analogía que hace Lacan entre el chiste y el pase.

Freud dice: "El impulso libidinoso del primero desarrolla, al encontrar detenida su satisfacción por la resistencia de la mujer, una tendencia hostil hacia esta segunda persona, y llama en su auxilio como aliado contra ella, a una tercera, que en la situación primitiva hubiese constituido un estorbo". Si ustedes toman este ejemplo, y lo llevan a lo que ocurre en el análisis de matrimonios, vemos que muchas veces el cónyuge no analizado es llamado en auxilio del analizado. Es decir A va a buscar satisfacción, no se sabe cual, porque a ésta se la puede plantear de muchas maneras, va a buscar algo en B y no lo encuentra. C, el otro, el cónyuge, el que va afuera del juego, se convierte ahora en aliado, por ejemplo para que la persona en cuestión deje de analizarse. La situación es bastante común en los casos matrimoniales, y, lo que amenazaba con ser el atravesamiento del fantasma, se convierte en un viaje a Brasil de común acuerdo, cambiando así el objetivo. Un chiste no es, pues, un hecho aislado sino el resultado de un ciclo transformacional; Freud dice que la enunciación procura completar el ciclo de este proceso desconocido.

Segundo ejemplo: el chiste inocente. El chiste inocente -dice Freud - lo voy a decir rápido porque no interesa para nuestra situación, no necesita de un tercero porque es el adulto hablando de sí como si fuera un niño. El mismo cumple las dos funciones

y habrá de representar el papel del tercero, es decir que si el tercero no está, como aparece en este esquema, uno de los sujetos representa su papel, desdoblándose respecto al chiste. La identidad de un interlocutor ante sí mismo, resulta, pues, doblemente cuestionada. Primero: a través de los interlocutores presentes aparecen interlocutores ausentes, a esto denomina Freud ciclo transformacional, aquí tienen la dialéctica transferencia e identificación. Segundo: a través de los interlocutores presentes aparecen los papeles representados por los interlocutores inscriptos en el enunciado, no solamente aparecen a la vez los presentes y los ausentes, sino que a través de los presentes aparecen los papeles -ahí está la identificación- representados por los que están inscriptos en ese circuito.

Teníamos como primer ejemplo el chiste sexual, como segundo el chiste ingenuo, que demuestra la necesidad de un tercero, y que si éste no es un tercer sujeto - como en el caso de la mujer en el chiste sexual- tiene que cumplir esa función uno de los dos que juega a la vez el papel de inocente, de objeto y de sujeto del chiste. Como tercer ejemplo: tenemos el caso en que no siempre basta con adivinar las transformaciones que preceden a una enunciación presente, también es preciso percibir si una nueva transformación no debe seguirla inmediatamente. En ese caso, la enunciación presente, sólo podrá comprenderse a partir de la enunciación siguiente, es el famoso *après coup* o a posteriori. No solamente hace falta ver que un enunciado actual remite a uno anterior sino, quizás, esperar uno posterior que es el que termina de explicar cuál es el actual, es lo que yo decía de los sueños que son enigmáticos tanto para el analizante como

para el analista. Es el caso del chiste en general. Es incómodo hacer chistes que no son festejados; no es que un chiste en sí mismo a uno lo satisfice, lo que satisfice es la sanción que otro, un tercero, pueda dar del mismo. Después hace una oposición entre el chiste y lo cómico, que lo vamos a pasar un poco de largo también, el chiste y lo cómico se oponen, pues, en dos planos, el primero es el chiste que supone tres personas, tres papeles, el segundo sólo dos. El primero supone el habla, el segundo puede prescindir de ella, lo cómico está ligado a la imagen, eso ya lo ha planteado Freud y Lacan. La imagen que se pasea sola; si alguien viene con una alta dignidad y de pronto se cae, el efecto cómico es esa imagen digna que queda vaciada de ese cuerpo que la sostenía, esa imagen de ese cuerpo que deja de golpe de ser soporte de la dignidad. Se puede observar que lo cómico se refiere a la imagen de la misma manera que el chiste a lo verbal. Con esto Freud va a tratar de formular la hipótesis general sobre la estructura de toda situación verbal. Tiene que haber, según este esquema, el yo, el tú y el él, llamado también la no-persona. Es decir, yo hablo de él atú, evidentemente cualquiera que escuche esto es tú, cualquiera del que se hable es él, cualquiera que hable es yo etc.... Entonces dice que esta situación es fundamentalmente triangular, el ejercicio del lenguaje necesita de la existencia de tres personas, y no sólo de dos; mientras no haya más que el yo y el tú, el discurso no es indispensable entre dos personas. Es la aparición del tercero lo que hace al discurso y es así como se produce una transformación completa: el tú se vuelve él, la tercera persona se vuelve tú. ¿Cómo caracterizar a las tres personas? Ante todo existe "el que habla", del cual Lacan dirá

que recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida; también existe aquel "de quien se habla", de esta manera, aunque el discurso sea sobre objetos inanimados, éstos representan una persona. Ya sabemos que en el chiste sexual la mujer es el objeto implícito del discurso, pero también sabemos que para llegar a serlo, ha debido ser antes un alocutorio, el alocutorio de otra enunciación que a su vez tenía por objeto un alocutorio anterior, y así sucesivamente. Si ya fue alocutorio de una locución, era que había un tercer objeto, o sea que la estructura triangular se mantiene a medida que los sujetos van cambiando de lugar. La enunciación original es un mito, toda enunciación presupone una enunciación anterior. Está también a quien se habla, en el presente, a quien se procura placer al hablar, y al mismo tiempo para Freud es un representante de la ley, es esto lo importante, porque el que escucha es siempre el que sanciona, ya sea a través de la risa o del castigo, siempre representa una ley, una ley de discurso. Es el que juzga y mantiene la norma de la palabra, es el que la acepta o la rechaza. Pero el que escucha no siempre está presente.

La señal de todo análisis de enunciación debe ser buscar al tercero, es decir, cuando alguien les cuenta un cuento, buscar quién sanciona ese cuento, no hay ningún cuento que sea autosancionado, o sea sancionado por el que lo enuncia. En general, hoy en la cultura esto es muy simple, porque la gente se hace de familias, si alguien escribe tiene una familia literaria, si alguien es filósofo tiene una familia filosófica, y no se deja sancionar por ustedes, sino por esos personajes que para él son garantía de lo que dice.

Ahora, enunciado y enunciación. Esto Lacan lo va a llevar a un grado de

complejidad infinito. Estas dos cosas llevan a Lacan a hacer este esquema, donde la enunciación va puesta arriba, el enunciado puesto abajo, y a partir de ahí va a demostrar que no hay ningún sujeto de la enunciación; pero vamos a quedarnos con la idea de que hay un sujeto de la enunciación por ahora, debido a la falta de tiempo. El problema es que enunciado y enunciación no van juntos. Está muy bien expuesto en *Las relaciones peligrosas*. La interlocutora, la llamada presidenta es uno de los personajes de *Las relaciones peligrosas*, dice: "Cuando ese desdichado amor adquiera demasiado efecto sobre vos, os obligará a hablar, y entonces, valdrá más que habléis conmigo y no con él". Ahí hay una cosa interesante. Ella recomienda a su amiga: cuando este amor ya no puedas callar y tengas que hablar, mejor que hables conmigo. Un enunciado puro tendrá el mismo efecto, según quien sea el destinatario de esta afirmación de Lacan que aparece en Freud. Así la índole espiritual de un enunciado depende enteramente del estado de ánimo del alocutorio; ante un auditorio compuesto de amigos de un adversario mío, las invectivas más chistosas que pudieran ocurrírseme contra él, no serían acogidas como chiste, sino como invectivas, y producirían indignación en lugar de placer. Ven ustedes por qué dice Lacan que el que habla recibe del otro su mensaje en forma invertida, porque es imposible decir un mensaje independientemente del que lo escucha. Está lleno de chistes con malentendidos basados en eso, ustedes cuando dicen una cosa, se dejan sancionar por el que escucha. La situación del locutor, como la del alocutorio, puede modificar el valor del enunciado. Una vez más Lacan. Valmont está en una cama con una mujer, la mujer

está desnuda, él ha puesto el papel de la carta sobre las nalgas de la mujer y le escribe una carta a la otra. Dice: "Nunca sentí tanto placer al escribiros, y ya preveo que no terminaré esta carta sin verme obligado a interrumpirla". ¿Ven ahí la desconexión enunciado - enunciación? Situación de la enunciación: el papel sobre las nalgas de la mujer, la excitación, etc. Enunciado recibido por la otra: él siente un gran placer en escribirle y va a interrumpir la carta por emoción, la emoción de escribirle a ella. Es esto el fantasma en Lacan. Si alguien les dice a ustedes: "nunca sentí tanto dolor al contar algo, etc...", ustedes no saben sobre la nalga de quien está escribiendo eso; es algo que ustedes tienen que saber averiguar para entender la diferencia entre un enunciado y una enunciación. Para Lacan la enunciación en cuestión es algo que está estructurado por el fantasma, no quiero meterme mucho en eso porque son cosas demasiado sabidas como para ser entendidas, habría que explicarlas un poco. El ejemplo que Freud da es el del hablar ingenuo, que deja de ser cómico si el emisor no es sincero o inocente. Habría podido contarse como un verdadero chiste, pero entonces habría provocado en nosotros una sonrisa medio forzada, en cambio, como ejemplo de ingenuidad, esas palabras nos parecen un chiste excelente y nos hacen reír a carcajadas. Los rasgos del ingenuo están determinados por la concepción del receptor. Si alguien es ingenuo, depende del receptor, eso ya lo saben muy bien por la crianza de un niño, ¿de qué depende que un niño sea inocente? No de lo que él piensa, sino de lo que piensa el que ve al niño en cuestión. Entonces, ustedes podrían pensar: ¿Podemos establecer una regla de inocencia o de no inocencia, un valor que cada uno

pudiera defender? Ustedes entienden una lógica en que las sociedades son como la balsa de Aguirre, *la Ira de Dios*, que va derivando por no se sabe dónde, con un montón de monitos que hacen ruido, y que nadie sabe ni por dónde va la balsa ni por qué hacen ruido. Alguno de los monos sabe decir Dios, papá, patrón, Freud o Lacan, pero si uno dice: "acá hay un ruido", y nadie tiene la menor idea de lo que está pasando, es un cuadro inquietante. Es esta la posición última de Lacan: una serie de enunciados que caen sobre el sujeto de la enunciación que los sanciona de una u otra manera. No sabemos por qué los sancionan, ellos tampoco lo saben. A su vez, sin saber por qué son sancionados por algunos enunciados etc, etc. Lacan sostuvo la imposibilidad de establecer una correlación unívoca entre un significante y un significado, y para demostrarlo tomó un significante, lo remitió a otro significante. Ese deslizamiento, que llamaba metonímico, se va acortando en un punto, según el saber hacer de cada uno, esto advierte a Lacan de la inexistencia de un metalenguaje. Cuando Lacan dice que no hay metalenguaje, no dice que hay que decir disparates o que no se pueden decir cosas coherentes, dice que no hay un lenguaje que tenga el control de otro lenguaje, que ese lenguaje cuando se emite va a producir él mismo otras cosas que no controla. Del mismo modo que la ciencia puede ser una cosa muy racional, pero su existencia produce efectos que ella misma no puede sino tratar de buscar en una segunda vuelta, de darle una racionalidad, etc. Entonces, en un segundo término, el cambio resultante no afecta, estrictamente hablando, el sentido del enunciado, sino el efecto que dicho enunciado produce en el alocutorio. En los dos ejemplos citados lo que aparece

modificado es un comportamiento posterior. El alocutorio ríe o no ríe -esto lo demuestra el chiste- y como en la interpretación analítica, el efecto se distingue y se separa del sentido.

La gente que comienza a analizar tiene la costumbre de ir corriendo a supervisar con alguien, y después contarle al paciente lo que le dijo el supervisor. Lo que ocurre es que el efecto no es el mismo en el paciente que el que produce en él, entonces, lo que hace es analizarse al trote, por el efecto que el analizante produjo. Una cosa es que el analizante diga: "hay una prisa en tu manera de funcionar", y yo piense: "¡ah! claro, es verdad, hay una prisa...", y eso modifique algo de mi práctica; otra cosa es que el analizante diga: "no, lo que le pasa a este tipo es A, B, C", y yo vaya corriendo a contarle al supervisor que a él le pasa A, B, C. Es este un intento desesperado de hacer que el efecto y el sentido sean lo mismo, y no son lo mismo, una cosa puede tener sentido y puede no producir efecto, y una cosa puede producir efecto y no tener ningún sentido. Freud dice: "Es preciso que el tercero, por la fuerza de la costumbre, sea capaz de restablecer en sí mismo las inhibiciones frente a las cuales el chiste ha triunfado en el primero". La teoría de Freud es que un chiste es un mensaje que puede pasar de uno a otro sin que nadie se haga cargo. Es decir, si yo hago un chiste sobre la homosexualidad, los demás se ríen, todo el mundo entendió que hay algo de eso en juego, y nadie tuvo que decirlo, esa es la función social del chiste. Si el chiste es agresivo, interpreta, redistribuye la agresividad en el grupo, sin que ningún grupo tenga que explicitar: "aquí hay una agresión en juego, etc, etc". Esta es la función del chiste, como es también para Freud la función de la seducción.

No se si ustedes recuerdan un texto de Freud que es muy parecido a Dalí, que se llama "Celos, Paranoia, y homosexualidad", donde Freud dice algo que es muy interesante. Hay una versión de los celos, kleiniana, que gusta mucho. Dice: "Si una persona es celosa de otra, la otra le especta en seguida, en nombre de la ciencia, que él proyecta sus celos sobre ella"; es una buena salida. Freud dice: "Sí, es cierto, proyecta", pero no proyecta sobre ella como una pantalla, proyecta sobre el deseo de ella, es decir que el deseo de engañar existe. Freud continua: "Si él no quisiera engañarla, no sería celoso, pero si ella no desease engañarlo, él no proyectaría nada, por lo tanto el sujeto desconoce que él quiere engañar, y por eso mismo reconoce que ella quiere engañarlo, o a la inversa". Por ejemplo, el celoso paranoico, no aceptaría las cosas que se hacen en las fiestas: cumplidos, que linda tu novia, etc. Tiene razón, porque esas fiestas estan para que cada uno excite lamujer del otro, y permiten que los matrimonios estén un poco mejor. Esas son las funciones de la enunciación que hay que entender más allá del enunciado. Nosotros, si estamos en la fiesta, decimos enunciados, pero lo difícil de explicar es por qué fuimos a ella. Así como el paciente debe contar lo que le pasa por la mente, eliminando toda objeción lógica y afectiva, que lo impulsará a elegir, el médico debe estar en condiciones de interpretar sólo lo que oye, para descubrir en ello lo que el inconsciente disimula sin reemplazar la elección a la cual ha renunciado el paciente por su propia estructura. La emisión del enunciado, así como su recepción, comporta una elección; éste es el primer punto. El otro punto es: "La transferencia como enunciación". Freud llama transferencia -

aunque a veces se refiere a situaciones exteriores a la cura - a la introducción del analista en el discurso del analizado. Dijimos que hay un locutor y un alocutor, y que el alocutor ya tiene un lugar en el mensaje que da el locutor, alocutor es el que escucha y forma parte ya del mensaje que el otro emite, eso el que enseña lo sabe. Si nadie tiene el sistema que permita registrar los ritmos de voces, no se pueden registrar las frases que fueron dichas irónicamente... Cuando Lacan dice: ¡"Melanie Klein es muy importante!", en los papeles se lee "Melanie Klein es muy importante", es divertido porque existe una cosa llamada ironía, con la que una persona puede estar diciendo lo opuesto a lo que dice con el tono de la voz. El analista es una introducción de la enunciación -la situación de nueva enunciación-en el enunciado. Una escisión del tú -alocutorio-, en él -objeto enunciado- y tú -alocutorio- quiere decir que el analista es tanto el tú como el él - objeto del que se está hablando. b Se comporta con la interpretación que hace el que habla de su escucha. Freud decía que había que poner un diván, es una costumbre, o cualquier cosa, para salir del campo escópico y evitar que el otro se pusiera a interpretar nuestras miradas. Salir del campo de percepción del otro para crear una especie de alocutor vacío, para observar como él inventa a este alocutor. Ya que, cuanto más signos le demos de nuestra propia posición, menos inventará el otro y más podrá afirmar que, efectivamente, sus afectos -o lo que fuere- dependen de nuestra persona. Dice Freud entonces: "Las transferencias son reimpresiones, copia de las mociones y de los fantasmas que deben suscitarse y volverse conscientes a medida que progresa el análisis, lo característico de su especie

es el reemplazo de la persona del médico por una persona anteriormente conocida": de este tú por los él. La transferencia consiste en que ve, repite y representa a A en C. Es la relación del sujeto con la figura paterna lo que se vive en la transferencia. En la transferencia actualiza lo esencial del conflicto infantil. La reproducción en la transferencia siempre tiene por contenido un fragmento de la vida sexual infantil. Todo lo que concierne a una situación presente corresponde a una transferencia en la persona del médico. Esta introducción de un elemento de la enunciación en el enunciado es un problema de dos caras, es a la vez repetición de algo antiguo y también es un momento presente. Por esto, Lacan decía que no es solamente repetición, es repetición más lo que se inventa por repetir, por ejemplo el locutor al alocutor X. La repetición en cuestión, por el hecho que se repite, es una invención que el locutor hace, porque lo hace por el otro, a partir de lo que tomó de él. Una manera fácil de constatar esto es en las familias que tienen una sola sala para estar. Se sigue una charla que va variando según cosas que pueden saber distintos miembros de la familia, son cosas muy entretenidas. Por ejemplo: están discutiendo quién se va a quedar con el dinero del abuelo cuando muera, si entra el abuelo no se dice que hablaban de él, se dice: "no, estábamos hablando de vos, abuelo, de lo bien que te sentís ahora, después de la última operación..." "No cambia la charla pero por la introducción del abuelo, no podemos decir que sigue. Se va el abuelo y entra la nena que va a "El Dorado", entonces, el hermano empieza a discutir lo que va a hacer ella con el dinero del abuelo muerto... la charla es la misma, pero va variando según quién ponga lo que Lacan llama la

presencia del analista. La presencia del analista - no es que el analista tenga buena presencia, ni tampoco es el lugar que el analista tiene en la ciudad. Hay personas que dicen que no se quieren analizar con un analista que sepa demasiado porque les da miedo, buscan gente como ellos. Ideal: "Grande Pa", o "Son de Diez", y dicen: "yo quiero gente que sea como yo, que tenga mi ideología, esos gustos tan lindos que yo tengo, que me han conducido a algunas dificultades menores que se pueden superar con un poco más de simpatía". Encuentran sistémicos, gestálticos, toda esa gente. Tenemos la dos caras: repetición de algo pero también momento presente. éste no estaba en el pasado, no podemos decir que sea repetido, pero comprueba que el mecanismo de la transferencia en la persona del médico se desencadena en el momento mismo en que contenidos reprimidos, particularmente importantes, amenazarían con descubrirse. Cuando yo quiero reducir este personaje doble que está hecho de enunciaciones anteriores más la actual, a la puramente actual, Freud la llama resistencia. La actual pivotea en conexión con una enunciación pasada. Por ejemplo: la reducción del análisis a la discusión de los honorarios. Es muy común que alguien en un análisis diga: "Bueno, yo tengo que discutir lo que pago porque no puedo pagar". "Muy bien, eso lo discutimos después". Antes de los diez minutos no hay más tema. Aquí aparece la cuestión más interesante, y es que la persona no puede ni pagar ni no pagar. Si ustedes le dicen: "bueno, no pague", ella responde: "no, no puedo no pagar tampoco". Entonces se trata de una deuda. Si nosotros aceptáramos una excesiva influencia de Cavallo y su imagen de hombre que arreglo

el país, (seguramente hay problemas económicos) erraríamos nuestro problema. Se comprueba, que el mecanismo de la transferencia en la persona del médico se desencadena en el momento mismo en el que el contenido reprimido, particularmente importante, amenazaría con descubrirse; en este sentido, la transferencia señala la posibilidad del conflicto inconsciente. Las manifestaciones transferenciales no son repeticiones al pie de la letra, son equivalentes simbólicos. Se establece la desigualdad entre repetición y acto, quiere decir que no hay solamente repetición sino que hay repetición y hay acto. El acto es: el acto en que se repite, pero se puede preguntar: "¿Por qué ahora?" El que repite algo, no solamente está repitiendo algo en el cielo de Platón, está repitiendo algo ahora, en este cruce, en esta situación. No solamente alguien repite por una compulsión, sino que también alguien hace un acto. Freud puede de este modo diferenciar repetición de rememoración. Si el sujeto se mantiene en esta dialéctica, se mantiene en la rememoración. Todo lo que hay en el acto mismo de hablar es repetición; y, podemos decir, que hay rememoración de la enunciación pasada en el acto de repetir, en el acto de enunciar

ahora. Un acto quiere decir: "hablo", ahora, cuando hablo, yo puedo hablar del pasado, aquí vemos una rememoración del pasado en el acto presente. Pero al hablar del presente, hago una repetición, porque el acto de hablar - que podría servir para rememorar el pasado - lo uso para repetir en el presente - dice Freud - lo que no rememoro del pasado, quiere decir que repetición y acto son equivalentes. Dice que en el primer tipo de discurso, el de "rememorar", se corresponde siempre la misma acción: recordar, contar; pero el segundo tiene funciones diferentes, y es el que Freud llama "transferencial", la insolencia, la insumición, la confusión, la depresión, la amargura, la vergüenza, el miedo.

En el acto actual de enunciar puede pasar todo eso, mientras que la enunciación rememorante, rememora, cuenta.

Germán L. García

Invitamos al autor a dar esta conferencia al Hospital P. Piñero, el día 29 de septiembre de 1992.

Versión revisada por el autor.